

MESA REDONDA CLUB DE MADRID

ALICIA BARCENA

13 de julio de 2009

Señor Ricardo Lagos

Presidente del Club de Madrid

Señores ex Presidentes

Saludo con especial afecto a José Miguel Insulza, Secretario General de la OEA

A José Antonio Ocampo y Rebeca Grynspan, dos cepalinos de tomo y lomo, bienvenidos a la CEPAL nuevamente

A mi compatriota, Hector Aguilar Camín

A Francisco Rojas, de FLACSO

Amigas y amigos

Es un honor para mí recibirlos en la CEPAL, que es la casa de América Latina. Gracias, Don Ricardo, por elegir la CEPAL como el sitio de este encuentro del Club de Madrid para dialogar y debatir sobre temas tan importantes como son los efectos y consecuencias políticas de la crisis económica global.

Me da la oportunidad de compartir un par de reflexiones sobre la crisis, sobre sus consecuencias, particularmente en nuestra región; y algunas ideas iniciales sobre como abordar el futuro.

SOBRE LA CRISIS

En primer lugar, a diferencia de otras crisis, esta se genera y produce fuera de las fronteras de América Latina. Podemos afirmar, con toda claridad, que de esta crisis no somos responsables sino simplemente víctimas.

La actual crisis sorprendió a América Latina y el Caribe en un período histórico de bonanza y progreso que no se apreciaba en la región desde hace más de cuarenta años. Bonanza que por cierto también responde más a factores externos que internos. Los magníficos precios de las materias primas y la creciente demanda de China, el consumo de Estados Unidos y la búsqueda de rentabilidad en un contexto de muy bajas tasas de interés en las economías desarrolladas contribuyeron en forma importante para la bonanza que se vivió en la región.

Desde el punto de vista del crecimiento de la economía gozamos de un quinquenio (2003-2007) de crecimiento que se expandió desde un 2,1% en 2003 a un 5,7 % en 2007. Durante ese quinquenio, la región creció a una tasa promedio cercana al 5 % anual, que conlleva un crecimiento del PIB por habitante superior al 3% anual. Este impulso le permitió a la región crecer todavía durante el 2008 a una tasa de 4,2%, que permitió que el PIB per capita creciera un 2,9%.

Este crecimiento fue acompañado por una mejora de los indicadores del mercado de trabajo – menor desempleo y empleos de mayor calidad – que permitieron, junto a un conjunto de políticas públicas, reducir la pobreza en la región casi 10 puntos porcentuales, de 44% a 34,1%, y reducir la pobreza extrema de 19,6% a 12,6%. Vale decir, salieron de la pobreza 37 millones de personas y de la indigencia 29 millones de personas. Esta última cifra equivale a un poco menos del doble del total de la población chilena. Ciertamente, un quinquenio muy positivo.

El fuerte incremento de los precios de los alimentos en la primera mitad de 2008, sin embargo, habría ya causado un ligero aumento en la tasa de indigencia, del 12,6% al 12,9%, aunque se espera que la tasa de pobreza haya descendido a un 33,2 %.

Es ya un lugar común el señalar que América Latina es la región del mundo que presenta las mayores desigualdades de ingreso en el mundo. Y constituye una muy buena noticia el observar como, en este quinquenio 2003-2007, en 8 países de la región la desigualdad disminuyó, solo en tres empeoró, y en el resto de los países se mantuvo más o menos igual. Las disminuciones son modestas, pero conociendo lo difícil que es cambiar la estructura de desigualdades en un país, estos resultados constituyen una muy buena noticia.

En dicho período, el empleo aumentó en cantidad y mejoró en calidad. La tasa de desempleo bajó en promedio de 11 a 7,5% entre 2003 y el 2008, y los ingresos laborales por ocupado aumentaron en casi todos los países.

En suma, creció la riqueza, aumentó y mejoró el empleo, disminuyó la pobreza y ha disminuido la desigualdad. Todos estos avances fueron obtenidos en ambientes democráticos y en el pleno ejercicio por parte de la ciudadanía de sus derechos civiles y políticos.

Este era el cuadro general que se apreciaba en América Latina y el Caribe cuando la crisis se desató, amenazando seriamente estos logros económicos y sociales.

CÓMO AFECTA A AMERICA LATINA

En un inicio se aprecia un enorme vacío pues a pesar de los esfuerzos por ordenar nuestras economías, de poner en orden nuestras finanzas públicas, de abrirnos a los mercados mundiales, de apostar a que los mercados autorregulados podían hacer bien sus tareas, se desmorona el edificio, nos damos cuenta que los cimientos no eran correctos.

Se percibe que el modelo neoliberal se ha venido abajo. Los eventos de los últimos meses han abierto nuevos senderos para el debate económico, social y ambiental, dominado hasta hace no mucho tiempo por dogmas cuya validez no ha sido confirmada por los hechos. En los últimos 25 años hemos vivido bajo la esperanza que el mercado todo lo resuelve. La sociedad perfecta era aquella gobernada por mercados, en lo posible sin Estado, en donde se confunde la idea del ciudadano con la del consumidor.

La actual crisis pone fin a esa ilusión.

LOS EFECTOS

Mucho se ha dicho y se ha escrito sobre los efectos económicos de la crisis. Entre los más importantes para nuestra región es que (a) tendremos una recuperación lenta de la economía mundial; (b) restricción y lentitud en el flujo de los créditos; (c) caída de la demanda agregada mundial; (d) contracción de la economía real a partir de la caída en el comercio, en la remesas y en la inversión extranjera directa.

CEPAL ha venido siguiendo la crisis desde su inicio en septiembre del 2008. Y como era de esperar se aprecia un panorama de marcados contrastes. Muy diferente en Sudamérica, Centroamérica y El Caribe.

Primero, el shock comercial ha sido mucho más importante que el financiero: hasta mayo, datos preliminares de exportaciones muestran una caída de 34% en valor y de 12% en volumen, mientras las importaciones cayeron un 28,9% en valor y un 24,2% en volumen. El efecto en el comercio se ha sentido por toda la región, pero los más afectados son los que más comercio tienen con Estados Unidos, como México y Centroamérica.

El comercio intrarregional también ha caído fuertemente, lo que es preocupante en lo que se esperaba que el comercio entre los países de la región pudiera de alguna manera contrarrestar la caída en otros destinos y orígenes, además de su potencial contribución a la creación de empleo. Sin embargo, el comercio intrarregional no está reaccionando y urge la creación de líneas especiales de financiamiento para defenderlo.

Parte del impacto del comercio llega a través de los términos del intercambio, ya que varios de los países de la región son exportadores de productos básicos. CEPAL estima una caída de 13% en los términos del intercambio para la región, la que será mayor para los exportadores de hidrocarburos y de metales. Los importadores netos de productos básicos, por su parte, beneficiarán de la caída relativa de los precios de estos productos en la factura de sus importaciones.

Asimismo, los ingresos fiscales se ven afectados por la caída del precio de los bienes primarios en los países exportadores de estos productos.

Otro canal de transmisión que se ha sentido fuertemente es por el ingreso de remesas de trabajadores emigrados. Las remesas están cayendo en el orden de entre 5% y 10% en

términos interanuales, lo que impacta negativamente en el consumo y en la pobreza, ya que los receptores de remesas suelen ser sectores cuyos ingresos son bajos (aunque no son los más pobres). Hay países en la región en que los ingresos de remesas de trabajadores representa más del 20% del PIB, como es el caso de Guyana, Haití y Honduras. En general, el efecto de la caída en estos flujos impactará más fuertemente en Centroamérica y el Caribe.

El turismo, por su parte, también ha sufrido el embate de la crisis económica y financiera global, a la cual se sumó el impacto de la influenza A (H1N1). Estos efectos también han tenido un impacto negativo especialmente en México, Caribe y Centroamérica.

Asimismo, la región recibirá menos flujos por concepto de inversión extranjera directa por los efectos de la crisis global. CEPAL estima que los ingresos por este concepto, después de registraren un récord histórico en 2008, registrarán una caída de entre 35 a 45% en 2009.

La tasa esperada de crecimiento regional para este año será de -1,9%, marcadamente inferior al 2008 que cerró con 4,2%. Y esto bajo el supuesto –optimista que se verifique una gradual recuperación a partir de la segunda mitad del 2009. Un terrible factor adicional de contraste con el período 2003-2008 es el aumento de la tasa de desempleo regional, la que pasó del 11% en 2003 a 7,7% en 2007 y aún en el 2008 bajó a 7,5%. Sin embargo, para 2009 se espera un aumento a 9%, es decir, 4 millones de desempleados que suman a los 15 millones actuales.

En suma, el período de crecimiento que vivimos entre los años 2003 – 2007 no lo volveremos a ver por muchos años más. Esos días no volverán.

Es muy claro, vivimos tiempos difíciles, pero en momentos como éste es cuando debemos mantener la calma y revisar las lecciones aprendidas de otras crisis.

La primera es que las pérdidas que ocasionan las crisis no son recuperables en el nuevo ciclo. La próxima bonanza no asegura alcanzar, por si misma, lo que perdimos en esta crisis. Veinticuatro años hubieron de pasar para que la región alcanzara los niveles de pobreza que exhibía antes de la crisis de 1980. Quisiera resaltar también un problema que normalmente pasa desapercibido y que nos parece es de la más alta importancia: la experiencia histórica de América Latina nos muestra que tomó 12 años la recuperación del nivel de los indicadores de crecimiento observados antes que se desatara la crisis de los años 80. Sin embargo, tomó 24 años recuperar el nivel de los indicadores de bienestar social especialmente los de pobreza. Quiero decir algo tan simple como dramático: si nos cruzamos de brazos a ver como la crisis nos pasa por encima, podrá tomar un cuarto de siglo volver a tener los indicadores sociales que hoy día podemos observar.

La segunda es que esta crisis ha puesto en evidencia la persistente heterogeneidad estructural en nuestra región. En cada país hay sectores que aprovechan las oportunidades del crecimiento y la innovación y siempre quedan pendientes otros grupos que no logran integrarse, y que no lo conseguirán sin políticas explícitas que refuercen la

complementariedad entre transformación productiva y equidad y el fortalecimiento de la política y los pactos fiscales, entre globalización, equidad, y competitividad y con políticas públicas activas de innovación y productividad y protección social. Seguimos hablando de 180 millones de latinoamericanos pobres. Es urgente avanzar hacia una sociedad del conocimiento la innovación, con pleno el acceso, de calidad y con pertinencia para impulsar la formación ciudadana.

La tercera es que la historia económica nos muestra que en la Gran Crisis la seguridad militar, el proteccionismo y las políticas procíclicas o de ajuste automático profundizaron y alargaron la crisis, acentuando los costos sociales de la misma. Evitar el proteccionismo comercial, financiero y ambiental es la gran lección.

Y todo esto,

¿Qué significa aquello en términos del futuro de la región? ¿Qué significa en términos de nuestra lucha por la igualdad? ¿Para nuestra lucha contra la pobreza? ¿Para nuestro aporte al combate contra el calentamiento global?

Son preguntas fundamentales, y no tienen respuesta en la economía. Son preguntas a la política. Entiendo la política como una forma de hacer y no de ser. Es tomarse en serio la dimensión colectiva y esto además frente a un periodo de incertidumbre, de confusión y de enorme apetito por nuevas ideas y paradigmas más convocantes.

Si bien es cierto que esta crisis encuentra a una América Latina democrática en donde es impensable que un dictador pueda, - hoy por hoy -, hacer políticas de ajuste a su arbitrio, como solía ser en épocas anteriores. América Latina cuenta hoy día con una ciudadanía más activa, más protagónica, pero, a la vez, más ajena de la política y, aunque contamos con regímenes e instituciones democráticas, hay demasiada confusión respecto a los alcances de la política para la vida diaria de la ciudadanía.

Lo ocurrido en días pasados en Honduras es parte de esta confusión. El Presidente constitucional es desalojado del país por el ejército por instrucciones de las instituciones democráticas. La reacción de la comunidad internacional no se hizo esperar contando con la claridad política y el liderazgo del Secretario General de la OEA. Pero esto muestra la fragilidad y el estado de alerta democrática que viven las naciones y gobiernos latinoamericanos. Somos una región donde la democracia, al menos en sus aspectos electorales rige casi universalmente, pero donde su densidad está fuertemente cuestionada por el sin número de demandas sociales cruzadas con sistemas políticos todavía incapaces de representar toda la diversidad que los países de la región contienen y cuyos estados nacionales están tensionados en su capacidad de ofrecer libertad, progreso y bienestar a sus ciudadanos al mismo tiempo que insertarse en el proceso globalizador

Estos desafíos viejos y nuevos que enfrenta la región y tan centrales para el desarrollo regional, seguirán formando parte del eje de nuestra reflexión y cierro con cinco ideas sobre el futuro.

1. Un efecto político fundamental de esta crisis económica global es el retorno de la POLÍTICA como protagonista principal en la construcción del futuro. Bastante se ha escrito sobre el retorno del Estado, o sobre las nuevas funciones que el Estado debe desempeñar para dar solidez a los anhelos de desarrollo de la ciudadanía. Lo que es absolutamente claro es que el Estado es el lugar geométrico de la política. Ustedes señores ex Presidentes tienen una enorme responsabilidad. Todos vivieron de alguna manera las primeras décadas de transición entre dictaduras y democracias. Son ustedes los que conocen de primera mano las fortalezas y debilidades de nuestros sistemas políticos y económicos. Cuando además prevalecieron las recetas de ajuste económico que tenían por característica darle prevalencia a lo económico por encima de sus objetivos políticos y sociales.

2. Un segundo tema es que la historia muestra que el ímpetu para generar innovaciones de gobernabilidad en el sistema internacional generalmente responde a crisis y a fallas sistémicas como ocurrió con la creación de Naciones Unidas y Bretton Woods. Esta crisis ha mostrado la emergencia de nuevos poderes económicos y la necesidad de una cooperación concertada para estabilizar la economía mundial. Hay una geometría política nueva que está tomando forma y que debe ser orientada por la política y no por la economía solamente.

Esta claro que de esta crisis nadie sale solo pero tampoco con las reglas de antes. La clásica consigna de “sálvese quien pueda” ya no es más viable. La globalización mostró toda su potencia para bien y para mal: ni los Estados Unidos pudieron encontrar un camino para salir por sus propios medios de ella. Necesitan de Europa, de China, del G-20 -Geometría variable-y está en cuestión qué tipo de multilateralidad se requiere. Todos nos necesitamos con todos. Podríamos decir que el futuro no solo será compartido, sino que también negociado. Y por vez primera, nuestra región se sienta en la mesa de negociaciones.

3. Tercero, es necesario retomar la idea de “largo plazo”. El desplome de la ilusión neo-liberal es el último intento de llegar a una sociedad de bienestar por la vía de fantasías, de saltos mortales, de caminos cortos, por la vía de los atajos. Es necesario resolver los problemas de corto plazo de la crisis pero con la mirada puesta en el largo plazo. Debemos ser capaces de proponer e implementar medidas de políticas públicas que hagan coherente lo urgente con lo importante. Por ello, no menos importante, detrás de toda esta tarea subyace la construcción de un Estado más fuerte a partir de un "Pacto Fiscal" más fuerte que determine mayores niveles de carga tributaria y una estructura más progresiva de los impuestos es condición necesaria en este nuevo contrato social, es decir, la construcción de acuerdos políticos, explícitos o implícitos, acerca del nivel, composición y tendencia del gasto público y de su financiamiento. Es imprescindible contar con una visión estratégica de largo plazo gestionada por la voluntad soberana y por la vía de las instituciones de la democracia, no hay desarrollo posible para nuestros países.

4. En cuarto lugar, el futuro se construye con ideas, con liderazgos claros, con visiones estratégicas de largo plazo, pero también y ello es esencial, con grandes acuerdos políticos y sociales que hagan viables los caminos al desarrollo y que den gobernabilidad

democrática a nuestros países. Esto implica la búsqueda de un nuevo equilibrio entre Estado, mercado y ciudadano. la importancia de la *creación* y *reinención* de instituciones, públicas, privadas, solidarias y comunitarias. Esto requiere el desarrollo de mejores esquemas de organización y evaluación de gestión pública para lograr la rendición de cuentas. La agenda pública, y, por ende, la política, debe estar sujeta al escrutinio de la mayoría de sus ciudadanos. Debe implementar procesos de toma de decisiones a partir de una agenda con probidad. En donde los distintos intereses se “transparentan” y en donde el dialogo, la negociación y el consenso constituyen herramientas fundamentales en la decisiones que se tomen. Hay que escapar del debate estéril de más o menos estado, o el de la supremacía del Estado versus la del mercado. Se trata de encontrar una agenda que reivindique el papel del Estado en la buena conducción de la política pública y en reducir la desigualdad y que valore el mercado, como el mecanismo más eficiente para asignar recursos e impulsar el crecimiento. Se trata de construir una agenda pública donde cabe un sector privado pujante y una ciudadanía robusta, dotada de derechos y posibilidades ciertas de ejercerlos.

5. Redefinir el papel de la cooperación para garantizar la provisión de los bienes públicos globales. En este contexto, se ha reposicionado el rol incuestionable del multilateralismo en la provisión de bienes públicos globales vinculados al desarrollo, tales como la estabilidad financiera, la salud humana global, la seguridad alimentaria y la estabilidad climática. Los desafíos que los efectos del **cambio climático** representan para la humanidad, nos urgen a elaborar respuestas prontas, sólidas y de muy largo aliento. El debate sobre las opciones que se elijan hoy para la producción y el consumo de la energía cobra entonces una centralidad estratégica.

Por último, permítanme señalar que este no es el momento para el aislamiento y el proteccionismo, sino para el multilateralismo y la responsabilidad; una oportunidad de fortalecer la cooperación internacional con miras a evitar y resolver crisis futuras.

El G-8 reconoce la urgencia de no trasponer 2 grados de temperatura porque la crisis climática sería irreversible para la cuál no hay paquetes de rescate. Hay urgencia de revisar los pactos globales.

¿Cómo vamos a garantizar energía suficiente para abastecer las necesidades de la civilización y al mismo tiempo reducir la concentración de los gases invernaderos en un tiempo razonable para la supervivencia de la humanidad?

Se avecinan nuevos modos de producción y consumo, de comercio y en general de vida.

¿Cómo reforzar los vínculos entre desarrollo económico, desarrollo social y sostenibilidad ambiental, históricamente tan esquivos en nuestra región? Ello, sólo puede darse a partir de un reconocimiento de que estas tres dimensiones son igualmente importantes y deben progresar de manera simultánea y reforzándose mutuamente.

De allí la importancia de recolocar el desarrollo de otra manera con amplitud de miras, a paso y medida que se reconstruye el orden económico internacional con una profunda identidad latinoamericana y caribeña, que nos debe inducir a abordar la agenda del desarrollo desde la perspectiva de los países que forman nuestra región.

Debemos entonces plantearnos las preguntas en torno al tipo de pactos sociales y políticos que necesitamos para edificar un Estado eficaz en la regulación y control de las fuerzas del mercado, impulsor de oportunidades de prosperidad para aquellos que las demandan, y protector suficiente para aquellos cuya vulnerabilidad los aleja, momentánea o permanentemente, de las oportunidades de bienestar.

Lo que no es negociable es entregarle al mercado los valores y objetivos de la sociedad en su conjunto como por ejemplo el de lograr igualdad de oportunidades con plena integración y cohesión social. Y lo que es urgente es mejorar la percepción de aguda injusticia y desigualdad que prevalece en la región. Este es el verdadero dilema ético, que afecta el crecimiento y la estabilidad política.

Para esto es fundamental la calidad de la política y la calidad de la democracia.

La CEPAL, de alma profundamente latinoamericana y caribeña, está con profunda conciencia de que no estamos solamente en una época de cambios sino en un cambio de época. Esta institución está más dispuesta que nunca a seguir apoyando a los gobiernos de América Latina y el Caribe y a Foros de Reflexión como este en sus intentos por responder a la actual crisis mundial, salvaguardar las conquistas sociales que ha logrado la región y sentar las bases para un crecimiento económico más equitativo y ambientalmente sostenible.

Muchas gracias.